

“Examíname: despacio, con valentía”

Examen. -Labor diaria. -
Contabilidad que no descuida
nunca quien lleva un negocio.
¿Y hay negocio que valga más
que el negocio de la vida
eterna? (Camino, 235)

22 de agosto

Examíname: despacio, con valentía. -
¿No es cierto que tu mal humor y tu
tristeza inmotivados -inmotivados,
aparentemente- proceden de tu falta

de decisión para romper los lazos sutiles, pero "concretos", que te tendió -arteramente, con paliativos- tu concupiscencia? (*Camino*, 237)

Acaba siempre tu examen con un acto de Amor -dolor de Amor-: por ti, por todos los pecados de los hombres... -Y considera el cuidado paternal de Dios, que te quitó los obstáculos para que no tropezases. (*Camino*, 246)

Hay un enemigo de la vida interior, pequeño, tonto; pero muy eficaz, por desgracia: el poco empeño en el examen de conciencia. (*Forja*, 109)

No esperes a la vejez para ser santo: ¡sería una gran equivocación!

-Comienza ahora, seriamente, gozosamente, alegremente, a través de tus obligaciones, de tu trabajo, de la vida cotidiana...

No esperes a la vejez para ser santo, porque, además de ser una gran equivocación –insisto–, no sabes si llegará para ti. (*Forja*, 113)

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://opusdei.org/es-co/dailytext/examinante-
despacio-con-valentia/](https://opusdei.org/es-co/dailytext/examinante-despacio-con-valentia/) (09/01/2026)